grandes solemnidades. Era docta su palabra y había señorío en sus actitudes. No desmentía su abolengo.

Mas, cobraba mayor valor como conferencista: suave el acento; profundo el pensar; persuasivo el discurso.

Se cuenta de Isócrates, —uno de los principales ornamentos de Atenas—, que la debilidad de su voz, su apocamiento, le impidió descollar como gran tribuno. Con todo, era tal su autoridad, que cuando se condenaba a Sócrates, sin arredrarle el temor a las venganzas, se presentó en público, vestido de riguroso luto.

También Monseñor Volio fué capaz de alcanzar triunfos con su sola presencia, su melíflua voz. Llevaba con gallardía el manto, y la mitra destacaba su personalidad.

Su corazón melífero cesó de latir; su vida ejemplar seguirá siendo guión para los hombres de fe.

FRANCISCO MARÍA NÚÑEZ

"Diario de Costa Rica", 24 de enero de 1945.

Delante de la cruz

Delante de la cruz los ojos míos,
quédenseme, Señor, así mirando,
y, sin ellos quererlo, estén llorando
porque pecaron mucho y están fríos.

Y estos labios que dicen mis desvíos
quédenseme, Señor, así cantando,
y, sin ellos quererlo, estén rezando
porque pecaron mucho y son impíos.

Y así con la mirada en Vos prendida,
y así con la palabra prisionera,
como la carne a vuestra cruz asida,

quédeseme, Señor, el alma entera,
y así clavada en vuestra cruz mi vida,
Señor, así, cuando queráis, me muera.

RAFAEL SÁNCHEZ MAZAS
(Mexicano)